UNA AVENTURA EN MARRUECOS,

ZARZUELA EN UN ACTO,

POR

DON JUAN BELZA.

Música de D. FLORENCIO LAHOZ.

N.º 262.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DEL OLIVO, NÚM. 15.
1855.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAGES.	**ACTORES.**
MATILDE.	Sra. Rivas.
SCHADAVAN II, *Pachá marroquí.* . . .	Sr. Becerra.
CURTIUS, *su astrólogo.* .	Sr. Calvet.
VALENTIN, *maestro de baile.*	Sr. Caltañazor.
AGOVAR.	Sr. Cubero.

Guardias.—Eunucos.—Odaliscas.

ACTO ÚNICO.

Kiosko en el centro de los jardines del serrallo: un lago en el fondo, que se estiende hasta perderse de vista. Pintoresca balaustrada y escalinata coronada de macetas. Puertas laterales. Dos grandes cajas pintadas sobre las que se elevarán frondosos rosales y naranjos colocados á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Esclavos de ambos sexos arreglando el Kiosco y la parte del jardin que se estiende á la vista, preparando los almohadones, las pipas, los perfumes: otros regando las macetas. Empieza á amanecer.

CORO *de ambos sexos.*

Ya de la aurora, tibio reflejo
rasgando el manto de negro tul,
brota en raudales allá á lo lejos
su transparente, mágica luz;
muestran las flores
bellos colores,
y entre las nubes brillan matices
de oro y de nácar, grana y azul.
Salud amante
risueña aurora,
fresca, radiante
y encantadora,
reina adorada

del bello Edem.
Rasga tu velo
y el negro manto,
brille en el cielo
tu dulce encanto;
tu luz esparce
por el harém.
El sol se eleva por el Oriente
rasgando el manto de negro tul, etc.

ESCENA II.

Queda la escena sola por algunos momentos : VALENTIN *aparece saltando con precaucion la balaustrada del fondo y entra en la escena. Empieza á amanecer.*

VALENT. En este sitio, segun las noticias que he adquirido, debo encontrar á la señora de mis pensamientos!.. ¡Qué singular enlace de estravagancias me ha conducido á averiguar.... Sin embargo, lo que acabo de hacer es bastante grave, bastante sério... escalar nada menos que un kiosco del serrallo!... Yo soy maestro de baile, pero no tendrá nada de estraño que aquí me den lecciones del arte pedestre, y que ese bárbaro Pachá me haga bailar á la punta de una cuerda, cuyo estremo contrario coloque en el mas gallardo pino de sus estados... El amor me protejerá... Sí señor, ese insigne rapazuelo que se entretiene en martirizar nuestros corazones, inspirarnos mil locuras... Vamos, valor!.. Pero ¿cómo hacerla comprender que estoy aqui... que su Valentin... ah! sí!... entonando su cancion favorita... aquella que tanto le gustaba cuando se hallaba en el Circo... la del gilguerito... probemos...

Cancion.

Por la enramada
del bosque umbrio
cruza, bien mio,
el ruiseñor;
y en suaves trinos
embriagadores
dice á las flores
su tierno amor.
Abre los hierros
de tu ventana,
verás, sultana,
amanecer;
y oirás doliente
junto á tu reja
mi tierna queja,
mi padecer.

ESCENA III.

MATILDE, *asomándose á la ventana.*

Duo de reconocimiento.

Quién llama á mi puerta?
VALENT. Soy yo, Valentin.
MATILD. Dios mio, amparadme!
Qué vá á ser de mí!...
(Saliendo.)
VALENT. Tu amante, cordera,
que vá en pos de tí.
MATILD. Qué alegre sorpresa!
Tú en este pais?..
VALENT. Buscando tu huella,
la encuentro por fin!..
MATILD. Cuéntame, chacho mio,
tus aventuras,
y calmarás con ellas

mi cruel angustia.
No logre verte
escalando este sitio
para perderte.

VALENT. Por tu amor, mi serrana,
gachona mia,
al alto firmamento
me elevaria.
Por ver tus ojos,
que son de mi esperanza
dulces antojos.

MATILD. Eres, bribon, el alma
del alma mia;
tu amor y tu cariño
son mi delicia.
Mi pensamiento,
te sigue á todas partes
de amor sediento.

VALENT. Es tu pecho turgente
velado en tocas,
el nido delicioso
que el amor forma;
y en ese nido
guardaré mi amor, niña,
siempre escondido.
Mas cuéntame primero
por qué te encuentro aquí.

MATILD. Pensarlo me horripila,
mi caro Valentin.

VALENT. Mas díme...

MATILD. Al momento.

VALENT. Sé franca.

MATILD. Eso sí.
A Nápoles la bella
en mal hora llegué,
y del puerto en la rada
un bergantin hallé
del Bósforo venido;
un baile brindó en él,
y yo por ser curiosa
la fiesta quise ver.

VALENT. Voime temiendo
algun pastel...

MATILD. En dulces melodías,
con mágico placer,
el barco era de luces
un encantado Edém.
De pronto se aparece
un morazo de Fez,
pirata de los mares
capitan del bajel.
VALENT. Voy comprendiendo:
diste en la red.
MATILD. De leva el cañonazo
nos hizo comprender,
éramos prisioneras
y esclavas de Luzbel.
Vendióme por gran precio
hará cosa de un mes,
de esta maldita tierra
al sanguinario rey.
VALENT. Dios nos asista!..
me lo pensé!..
MATILD. Mas soy tuya,
qué ventura!
siempre pura
y para tí...
VALENT. Oh! sí?
MATILD. Sí, sí!
VALENT. Eres mia?...
Qué ventura!
siempre pura
y para mi.
MATILD. Oh! sí?
VALENT. Sí, sí!
MATILD. Procuremos
el salvarnos
y escaparnos
hoy de aquí.
VALENT. Oh! sí!
MATILD. Sí, sí!

———

MATILD. Mi pobre Valentin!.. si parece increible!.. y es á tí á quien encuentro en este imperio de Marruecos?... pero cómo ha sucedido esto?...

VALENT. *(En tono dramático.)*
Vengo á buscarte aquí, Florinda mia,
porque ausente de tí me moriria.
(Tomando el tono natural.) Estos dos alejandrinos no están mal colocados, no es verdad?..
están en situacion, como nosotros decimos.

MATILD. Sí, sí, pero habla en prosa y nos entenderemos mejor.

VALENT. En dos palabras, hé aquí mi historia. Cuando, no sé por qué capricho de mujer abandonaste el teatro del Circo, desapareciendo como un metéoro... me sorprendió tanto... me causó tanto mal, que no pudiendo vivir sin tí, sin la ingrata que olvidando sus juramentos se despidió á la francesa, siendo italiana de nacimiento, me lancé como un loco en averiguacion de tu paradero... recorrí los teatros de Barcelona, de Valencia, de Granada, de Cádiz y Sevilla y no encontrándote en ninguna parte, pensé en dos géneros de suicidio, la estrangulacion ó la axfixia.

MATILD. *(Levantando los brazos al cielo.)* Gran Dios!

VALENT. *(Calmándola.)* No, no te asustes, porque despues acepté con entusiasmo otro método para acabar con mi existencia, mucho mas noble y que fuera mas digno de tí... resolví dejar que se desahogara mi desesperacion, abismándome en un Occéano... de lágrimas.

MATILD. Pobre jóven!...

VALENT. Te lloré ocho dias!!...

MATILD. Ocho dias!...

VALENT. Sin contar las noches... por supuesto, cuando no me quedaba dormido... Pero no pudiendo vivir en un pais que tu presencia no embellecia, resolví cambiar de aires, y con mis economías en el bolsillo y á riesgo de ser robado á cada momento, he recorrido el globo, enseñando el paso stirio y la cracoviana.

MATILD. *(Con entusiasmo.)* Positivamente, cuando se tiene talento no se puede nadie morir de hambre...

VALENT. Un maestro de baile podrá ser, pero eso de que nadie, hoy no es muy exacto; Cervantes,

Camoens, Quevedo y otros hombres de génio vivieron siempre en una boardilla, y murieron sabe Dios cómo; aun yo mismo no pocas veces he ayunado aguzándose mis dientes como lancetas en un mendrugo de pan... Finalmente, llegué á este pais, y ayer me hallaba administrándome un sorbete en la puerta del café turco, cuando distinguí una carroza, es decir, un palanquin, en el cual te pavoneabas como una princesa. Al pronto casi me desmayé, pero volviendo en mí en el instante, seguí la carroza ó el palanquin hasta la puerta de estos encantados jardines, de donde no me dejaron pasar; pero supe por el jardinero, el cual es una especie de renegado, que el rey de esta provincia, Schabadhan II, está perdidamente enamorado de tu garbo y gentileza, y que uno de estos dias ascenderás á la dignidad de formar en la lista del serrallo la trescientas setenta hourí terrestre del autócrata de esta ciudad marroquí... He dicho.

MATILD. A mi vez y en dos palabras te contaré mi historia.

VALENT. Empieza como yo...

MATILD. Y concluiré de la misma manera. La uniformidad de mi existencia en el teatro del Circo, atacaba mis nervios, y cansada de hacer variaciones en árias y duos resolví hacer algunas otras en mi existencia.

VALENT. Oh! mujeres!... todas lo mismo!

MATILD. Yo era viuda... tenia veinte y un años; aunque me requeriste varias veces de amores, no creia en ellos; y contando con algunos ahorros, me puse en camino, despues de romper mi contrato, deseosa de ver mundo y de estudiar. Llegué á Cádiz y de allí me embarqué. Del primer empuje vine á parar á Nápoles... pais encantador y delicioso... pais de la música, de los volcanes, y...

VALENT. Y de los macarrones...

MATILD. Mi voz hizo maravillas.

VALENT. Lo creo bien, sirena... por las orejas es por donde acostumbras á esclavizar los corazones.

MATILD. Qué de adulaciones, de entusiasmo, de aplau-

sos!... y yo seguia marchando impávida por el camino de la gloria... sin desatender por eso mi fortuna.

VALENT. Magnífico!..

MATILD. Cuando el suceso fatal que te acabo de referir me condujo á este pais maldito, donde fuí vendida como esclava.

VALENT. Sí, por ser curiosa...

MATILD. Juzga de mi desdicha!...

VALENT. Y ese pícaro capitan que daba bailes para pescar muchachas, és el que te ha vendido al Pachá marroquí?

MATILD. En un precio fabuloso, querido mio.

VALENT. Pero, y ese trage?...

MATILD. Te esplicaré: tú sabes que yo mas bien que mujer debí nacer hombre; que mi carácter, mis gustos y mis inclinaciones se adaptan mejor á las de tu sexo que no á las del mio, y que me sobran los rizos y las faldas al paso que me faltan...

VALENT. Diablo!...

MATILD. Los bigotes!...

VALENT. Ah!...

MATILD. Sabes que en Madrid montaba á caballo, tiraba al florete y la pistola... pues bien, todas esas distracciones me permite aquí el feroz Paehá, con tal de verme sonreir una vez al dia; así que todas las mañanas paseo á caballo con este trage oriental, y no juzgo inútil el manejo de las armas, porque si algun dia me estrechase demasiado, tengo un plan que me proporcionará la fuga despues de vengarme de él,

VALENT. Con que piensas convertirte en Judit?... porque ese Pachá será todo un Holofernes?

MATILD. Schadabá II es tan cruel como su padre, y el infame Agovar, su consejero íntimo, aun mas bárbaro que él... No se ocupan de otra cosa en todo el dia que en inventar nuevos suplicios.

VALENT. Algo me han contado de eso... ya sé que tienen el bestial placer de cortar orejas y ensartarlas en hilos como las judías verdes ó los tomates.

MATILD. Cuando no les dá la manía por divertirse en cortar cabezas... pero aun no me has dicho cómo has podido penetrar hasta este jardin que es un sagrado...

VALENT. Con la ayuda del jardinero... he corrompido á ese mameluco postizo que debe haberse escapado del presidio de Ceuta ó de Melilla, y pienso arrancarte á la esclavitud en que te encuentro.

MATILD. Hasta la noche no será fácil... pero yo no sé la alegría que esperimento al verme á tu lado.

VALENT. Y yo por mí estoy loco: me tienes seducido, fascinado, y tu Valentinito cae á tus plantas para que le permitas besar tu mano, para admirar mejor la hermosa sonrisa de tus monísimos labios. *(Cae á los piés de Matilde, y la besa la mano: Agovar y Pachá aparecen de repente detrás de los cajones de flores que se encuentran á derecha é izquierda en el fondo del teatro.)*

ESCENA IV.

Los mismos.—EL PACHÁ.—AGOVAR.—EUNUCOS.—SOLDADOS.

PACHÁ. (*Con voz sombria.*) Muy bien!

AGOVAR. Perfectamente. (*Pasan á la escena.*)

MATILD. Gran Dios!... el Pachá!...

VALENT. (*Asustado.*) Diablo!... esto se complica...

AGOVAR. Magnífica sorpresa!

MATILD. Somos perdidos!

PACHA. (*Llamando.*) Hola!... mis eunucos... mis sicarios... aquí pronto. (*Acuden en tropel por diferentes lados, y se colocan en el fondo sable en mano.*) Apoderáos de ese bribon y de su cómplice, y que se les coloque separadamente en esas dos habitaciones. (*Señalando los pabellones de derecha é izquierda.*)

VALENT. Matilde!... cordera mia!...

MATILD. (*Al Pachá.*) Bárbaro y cruel sultan... no me separes de él! (*Se desprenden de los que los sujetan y se arrojan uno en brazos del otro.*)
AGOVAR. (*A los soldados.*) Separadlos!
PACHA. Pronto! (*Los separan.*) Vuestra suerte va á decidirse en este momento. (*Matilde entra en el pabellon de la izquierda; Valentin en el de la derecha. Los soldados vuelven á colocarse en el fondo.*)
PACHA. (*Paseándose furioso.*) Infamia! Infamia!
AGOVAR. (*Siguiéndole.*) Es espantoso! Traicion inaudita.
PACHA. Audacia execrable!...
AGOVAR. Abominable!...
PACHA. Y un estranjero!...
AGOVAR. Un vil insecto!...
PACHA. Ha osado introducirse en mi palacio!...
AGOVAR. En los jardines de vuestro harem.
PACHA. Para ultrajar mi augusta frente!...
AGOVAR. Vuestra frente, donde brilla la estrella del Profeta!... Trataban sin duda de sustituirla con alguna cosa menos brillante!...
PACHA. Vientre de leon!... Agovar!
AGOVAR. Alteza ilustrísima!...
PACHA. Venganza!
AGOVAR. Venganza!
PACHA. Pero no una venganza vulgar.
AGOVAR. Nada que sea mezquino... una venganza terrible!...
PACHA. Veamos qué es lo que tú me propones... yo te autorizo... habla.
AGOVAR. (*Despues de reflexionar.*) La muerte!...
PACHA. La muerte?... querido consejero, discurres como un camello... la muerte!... pero no conoces que eso es demasiado dulce?
AGOVAR. (*Inclinándose.*) Excelentísimo!...
PACHA. El universo tiene fija su mirada sobre nosotros, y es preciso un ejemplo terrible... abro, pues, el consejo... discutamos, deliberemos.

———

CUARTETO BURLESCO.

(*Durante el cuarteto Matilde y Valentin entreabren de vez en cuando las ventanas de los pabellones que les sirven de prision: á cada fuerte de la orquesta hacen una esclamacion de espanto, y vuelven á cerrar precipitadamente.*)

PACHA. Abramos el consejo,
con calma discutamos.
AGOVAR. Lo manda vuestra Alteza,
me inclino á su mandato.
VALENT. Bendigo esta ventana.
Oigamos, pues...
MATILD. Oigamos!
AGOVAR. Empalarle en una pica
me parece lo mejor,
sí señor.
PACHA. No me gusta el espediente,
ni bastára á mi furor.
No señor.
MATILD. Vírgen mia!
VALENT. Santo Dios!
AGOVAR. Pues ponerle á fuego lento,
en la llama verle arder,
qué placer!
PACHA. Es muy poco, eso es muy poco:
mas ingenio quiero ver.
No puede ser.
MATILD. Pobre amor mio!
VALENT. Qué Lucifer!
AGOVAR. En el pino
mas hermoso
bien colgado
y apretado...
PACHA. No, no, no, no.
AGOVAR. Con dos potros
rozagantes
dos instantes
bastarán.
PACHA. No, no, no, no.
VALENT. Ay! qué bruto,
qué jumento!

Qué tormento
escogerán?

MATILD. Ay Dios! Ay Dios!

AGOVAR. Ya dí en la idea,
mi gran señor.

PACHA. Dila corriendo.

AGOVAR. Ya voy, ya voy...
En un saco
colocado,
bien atado
y recogido,
zambullido
en la laguna,
qué fortuna!
qué placer!

PACHA. Bravo! Bravo!
Qué alegría!
su agonía
me enloquece,
me parece
que sufriendo
le estoy viendo
padecer.

VALENT. Dios me asista,
Dios me ampare,
me depare
la ocasion
de escaparme
prontamente
de su diente
de escorpion.

MATILD. Dios le asista,
Dios le ampare,
le depare
la ocasion
de escaparse
prontamente
de su diente
de escorpion.

(Vánse.)

ESCENA VI.

MATILDE.—VALENTIN.—*Despues* CURTIUS. *Matilde y Valentin salen con precaucion de los pabellones.*

VALENT. Ah! malandrines... es nuestra muerte lo que les regocija!... bailan anticipadamente sobre nuestras cenizas!...

MATILD. (*Llorando.*) Desgraciado Valentin!..

VALENT. (*Idem.*) Pobrecita Matilde!... (*En este momento Curtius aparece en el fondo armado de un telescopio monstruoso observando el cielo.*) Qué es lo que veo?... Ave-María Purísima, de dónde sale esa pequeñez de anteojo?..

MATILD. Ah! debe ser el médico y astrólogo del Pachá, el ilustre Curtius... un sábio...

VALENT. Le conoces?...

MATILD. De nombre solamente... es la primera vez que le veo.

VALENT. Si pudiéramos interesarle en nuestros infortunios!..

MATILD. Imposible!.. no te escuchará!.. dicen que no habla mas que con los astros.

VALENT. Sin embargo....

MATILD. Segun me han dicho, se ocupa esclusivamente hace un mes en trazar el horóscopo del Pachá, que es tan supersticioso como cruel, y que desea sobre todo vivir mucho tiempo.

VALENT. Bajo ese punto de vista no me parece tan bestial su deseo como lo son otros que le atacan á menudo... Voy á obligar al sábio á que me escuche... (*Se acerca á Curtius.*) Caballero!..

MATILD. Es tiempo perdido.

VALENT. (*Gritando.*) Caballero!.. (*Le tira de la manga.*) Caballero... teneis las orejas por adorno?

CURT. (*Sin volver la cabeza y mirando siempre con el telescopio.*) Buenos dias!... Buenos dias... dejadme...

VALENT. Calle!.. yo conozco esta voz... (*Obligando á*

Curtius á que le mire.) Caballero, permitidme al menos que pueda... pero... si, es él...

MATILD. *(Mirándole.)* Será posible?...

CURT. *(Asombrado.)* Matilde! Valentin!..

MATILD. Nuestro empresario del teatro hace dos años!..

CURT. Mis antiguos compañeros del Circo!.. pero cómo habeis dado un salto tan grande desde la plazuela del Rey á los jardines del Pachá de Tetuan, en el imperio de Marruecos?..

VALENT. Es largo de contar, mi querido Benito.

CURT. Silencio, desgraciado!.. aquí he tomado un nombre latino; siempre suena mejor... soy Curtius el sábio, el astrólogo, el médico y confidente, el amigo del tirano, supersticioso y cruel que reina en estos dominios...

VALENT. Favorito de Schabadham II!.. es una brillante posicion!

CURT. Sí por cierto, y tiene muchos provechos; pero no está exenta de sinsabores... has de saber que soy el ciento treinta de los favoritos que en el término de seis meses ha elegido el Pachá: en este pais los favoritos son como las rosas, que solo viven el espacio de una mañana.

VALENT. Ni mas ni menos que los ministros en nuestra tierra... particularmente si se dedican al ramo de Hacienda...

MATILD. Continúa.

CURT. *(Cogiéndoles de la mano y con misterio.)* Habeis de saber que yo no pienso ser tan necio como mis difuntos predecesores; tengo riquezas, oro, diamantes; y en un momento oportuno, parto con mi botin, porque este suelo africano me ahoga.

VALENT. *(Suspirando.)* Ay! mi buen amigo!.. y qué va á ser de tu desdichado Valentin!..

CURT. Qué quieres decir?..

MATILD. Que el Pachá nos ha sorprendido hace un instante en este mismo sitio.

VALENT. Saboreando la alegría de volvernos á ver!..

CURT. Gran Dios!.. ahora lo comprendo todo... ese rumor estraño que observé en el palacio... ese suplicio de que hablaban!.. Valentin, mi amigo, mi compatriota!.. primero me dejaré matar... pero no... no moriremos ni el uno ni el otro.

VALENT. Y cómo evitarlo?...

CURT. No hay un instante que perder... (*Sacando un grueso anillo de su pecho.*) Toma esta sortija, colócala pronto en tu dedo anular. (*La coloca en la mano derecha de Valentin.*)

VALENT. Calle! yo conozco esta sortija... Si la memoria no me engaña, es un accesorio de guardaropa que nos ha servido en algunas óperas y bailes.

CURT. Precisamente es un culo de vaso verde que de allá me traje y que servia para los obispos y los cardenales... Ahora bien; con algunos golpes de cincel la he pulido de manera que ha quedado exactamente igual á una esmeralda de gran precio que el Pachá no abandona jamás.

VALENT. Pero...

CURT. Basta de peros!...

VALENT. Reflexiona...

CURT. No admito reflexiones!... Esa sortija debia ser mi salvaguardia, mi talisman en un momento de apuro... pues bien; todo lo que yo habia maquinado para preservar mi existencia, servirá para salvar la de mi amigo...

VALENT. Será posible?..

CURT. Sin duda... me resta darte la última instruccion. Cuando el tirano te envie al suplicio, no olvides estender la mano como para maldecirle.—Sabrás maldecir y dar cierta sublimidad?..

VALENT. Vaya... en la escena maldecia perfectamente.

CURT. (*Declamando y estendiendo la mano.*) Veamos: «Pachá, yo te maldigo!»

VALENT. (*Imitándole.*) «Pachá, yo te maldigo!»

CURT. Perfectamente: ahora yo me encargo de lo demas. (*Suena ruido fuera.*) Ya vienen... eclipsaos... Pero estad siempre atentos á las menores palabras; que no se enfrie la escena si hemos de conseguir un buen éxito, porque si representamos mal nuestros papeles... si perdemos nuestras cabezas...

MATILD. Es positivo que no se hallarán sobre nuestros hombros al fin de la pieza. (*Se escucha la voz del Pachá. Matilde y Valentin entran precipitadamente en sus respectivos pabellones. El Pachá aparece en el fondo.*)

ESCENA VII.

CURTIUS.—EL PACHÁ.—*Guardias en el fondo.*

PACHA. *(En en el bastidor.)* Vé á buscar la barca, Agovar... condúcela por el lago... esto nos distraerá un poco. *(Adelantándose y viendo á Curtius.)* Hola!... aquí está mi astrólogo... acércate!..

CURT. *(Inclinándose.)* Alteza!...

PACHA. Que te acerques he dicho... me tienes descontento... hace algunos dias que pareces despreocupado, sério... ya no me haces reir...

CURT. *(Con solemnidad.)* Alteza, la importancia del trabajo que he concluido por órden vuestra, absorbe todas mis facultades...

PACHA. Ah! sí, mi horóscopo... y bien, acabaste de interrogar á los planetas?... qué cantan esos señores?...

CURT. Los astros no cantan... hablan, sí, y no se equivocan jamás!..

PACHA. Me dices eso con un aire tan lúgubre!..

CURT. Porque estoy inquieto... temeroso...

PACHA. Temeroso?.. de qué?.. habla, pronto...

CURT. Escuchadme, Alteza... al entregarme á los inmensos cálculos que son necesarios para formar un tema de natividad... he descubierto que la estrella que ha presidido á vuestro noble destino, es la misma que cuarenta años mas tarde presidió tambien al nacimiento de otro mortal.

PACHA. Pero á mí qué me importa?...

CURT. Importa mucho, porque cuando semejante coincidencia se presenta, los destinos de dos mortales están ligados el uno al otro de tal manera que en el mismo instante deben dejar de existir...

PACHA. Cómo?.. qué dices?.. mi vida está ligada á la de otro individuo?

CURT. He ahí el secreto que me tiene preocupado.

PACHA. Demonio!... Conque si el susodicho mortal estuviere enfermo...

CURT. Vuestra Alteza participaria de la misma enfermedad.

PACHA. Y si el ángel de la muerte cortase el hilo de su existencia?...

CURT. Cortaria el hilo de la vuestra tambien... Escuchadme... Cada astro en el firmamento luminoso arrastra en su huella centelleante y bajo su influencia creadora todo lo que nace aquí abajo, bien lo sabeis...

PACHA. Yo no sé nada de eso...

CURT. Sois príncipe; debeis saberlo todo!

PACHA. Ah!... bueno... pues entonces como tú quieras.

CURT. De esta amalgama luminosa nace una rotacion celeste... una gravitacion que atrae necesariamente las inteligencias sublunarias...

PACHA. Sublu... qué?

CURT. Sublunarias... á las cuales no pueden escapar las criaturas... comprende bien vuestra Alteza?

PACHA. Sí... sí... yo comprendo... que no comprendo nada... pero, señor, es demasiado desagradable que un Pachá como yo no tenga un hilo esclusivamente suyo!... Al menos hay algun indicio por donde pueda conocerse á aquel cuya existencia está ligada á la mia?...

CURT. Oh!... varios deben ayudarnos en esta pesquisa... debe reconocerse bien por una viva simpatia ó por una profunda antipatía...

PACHA. Bueno!

CURT. Tambien por una joya parecida enteramente á otra que vuestra Alteza posee...

PACHA. Un amuleto!... una joya!... su hilo, mi hilo!... el amalgama luminoso... la rotacion sublunaria... la gravitacion... ah!... yo pierdo la cabeza... esta sesion de astronomía me ha cansado de una manera horrible... esperimento una gran necesidad de distraerme... yo quiero distraerme!...

ESCENA VIII.

Los mismos.—AGOVAR *seguido de los eunucos.*—*Despues* VALENTIN.

AGOVAR. (*Se acerca al Pachá y le habla al oido.*) Señor, todo está pronto.

PACHA. Muy bien... esta es la distraccion que yo esperaba... Agovar; que se conduzca al prisionero á mi presencia. (*Agovar hace una seña á los guardias que suben al pabellon y traen á Valentin.*) Oh!... con qué placer voy á gozarme en mi venganza!

CURT. Tiemblo por él!

PACHA. Ya esta aquí.

AGOVAR. (*En la balaustrada.*) Adelante la barca! (*Una barca con cuatro remeros aparece sobre el lago y adelanta.*)

PACHA. Y el saco?

AGOVAR. Todo está listo.

VALENT. Dios me proteja!

PACHA. (*A Valentin con voz dulce.*) Ven acá, jóven: quiero que te diviertas... que goces de las bellezas de mi país, y vas á pasearte un ratito por el lago... anda, hijo mio, anda.

AGOVAR. (*A los guardias.*) Llevadle!

VALENT. No me engañan tus melosas palabras, bárbaro mameluco, dromedario con pantuflas, bucéfalo con turbante... sé que me envias á morir, y yo te maldigo, te abomino, te execro, te emplazo. (*Estendiendo las manos hasta las narices de Pachá.*)

AGOVAR. Acabemos... Llevadle, os digo.

PACHA. (*Con los ojos fijos en la sortija de Valentin.*) Qué es lo que miro?... deteneos... esa sortija!

CURT. (*Mirando vivamente la sortija del Pachá.*) Cielos!... esa joya de familia... la identidad no puede ser mas completa!

PACHA. (*Llevando aparte á Curtius que se pega un gol-*

pe en la frente.) Esa joya de que me hablaste hace poco?...

CURT. Todo se aclara en este momento!

PACHA. Seria él?

CURT. Vuestra estrella, señor!

PACHA. El hilo misterioso de la enredada madeja de mi existencia!...

CURT. Exactamente.

VALENT. (No estoy tranquilo... y por mas seguridades que me haya dado Benito, juzgo que la fuga seria el mejor medio de conjurar el peligro que me amenaza... si pudiera arrojarme al lago y ganar la ribera opuesta... veamos.) (*Se va escurriendo con precaucion hasta llegar á la balaustrada.)*

PACHA. Conque si él muere...

CURT. Instantáneamente morireis vos tambien. *(Valentin, aprovechando un descuido, se arroja en el lago: al ruido que hace el cuerpo en el agua, todos dan un grito de sorpresa.)*

TODOS. Ah!

AGOVAR. El prisionero se escapa... pronto cogedle.

CURT. (*Aparte.*) El imbécil no me ha comprendido.

PACHA. (*Con espanto.*) Alá me salve!

AGOVAR. Pronto traedle muerto ó vivo.

PACHA. (*Gritando con angustia.)* Muerto no, muerto no, infames!

AGOVAR. *(A los guardias que se alejan en la barca.)* Haced fuego sobre él.

PACHA. (*Tratando de taparle la boca.)* Villano... quieres asesinarme! *(Suenan varios tiros.)* Ah!... soy muerto. (*El Pachá se bambolea; Curtius y Agovar le sostienen; los esclavos forman una cadena por detrás hasta que le sientan en los almohadones.)* Este es el golpe de gracia... yo me siento morir.

AGOVAR. Pero, señor!

PACHA. Corred... aun será tiempo... salvadle!

CURT. (*Que ha mirado al fondo.*) Sí, sí... héle aquí... qué dicha!... se ha salvado! *(Valentin aparece sostenido por los guardias y empapado en agua.)*

ESCENA IX.

Los mismos.—Valentín.—Guardias.

Pacha. *(Con alegria.)* Sí... es él... y le vuelvo á ver! ah!... me siento mejor... resucito al fin!

Valent. (*Acercándose al Pachá y sacudiéndose el agua.)* Bruun!... uf... qué agua tan asquerosa hay en este país!... Brun... uf...

Pacha. Está empapado!

Curt. Vedle cómo tirita...

Pacha. Pronto un alquicel... mis babuchas... que se le haga entrar en calor... Agovar, dale tu pelliza, tu turbante...

Agovar. (*Ejecutándolo.*) Pero, señor, qué significa?...

Pacha. Silencio, imprudente!... prepárale una copa de vino caliente y especiado... Cómo te encuentras, amable estranjero?... (*Con ternura.*) Que Allah te bendiga! *(Valentin tose y el Pachá hace lo mismo.)* Dios mio! y tose!... yo tambien... *(Valentin estornuda, y el Pachá le imita.)* Muy bien!... Ya estamos constipados! (*Presentándole una caja.*) Prueba una de estas pastillas, mi querido amigo!

Valent. Atrás, tirano!... concluyamos con las burlas... quieres mi cabeza?... pues bien, ahi la tienes. (*Le pega con la cabeza en el pecho.*)

Pacha. Tu cabeza!... oh!... tu cabeza es preciosa para mí... se halla á la altura de la mia... tu hilo y el mio proceden del mismo ovillo... lo comprendes?... es la rotacion y el amalgama luminoso... Pregunta, pregúntale al sábio Curtius, y él te dirá lo demas.

Valent. Váyase á pasear el señor morito con sus cuentos y chocarrerías... Lo que necesito es secarme.

Pacha. Pronto disponedlo todo... pero yo quiero que te tranquilices... necesito que estés alegre, que rias, que cantes...

VALENT. Pero, señor, este hombre se ha vuelto loco?...
PACHA. Todo lo mas esquisito para tí... ya es la hora de mi festin cotidiano... se servirá aquí... pero que hoy sea magnífico, espléndido... lo mejor será que vaya yo á disponerlo; pronto vuelvo... sígueme, Agovar... entretanto que Curtius te haga compañia... distráele, amigo mio; háblale de la guerra de Oriente, de Sebastopol... Vamos. *(Váse seguido de Agovar y los guardias.)*
AGOVAR. Maldito si comprendo!.. *(Váse.)*
VALENT. Pues señor... sigamos la broma.

ESCENA X.

CURTIUS.—VALENTIN.—*Despues* MATILDE.

VALENT. Pero... yo no comprendo tampoco una palabra...
CURT. Porque eres un imbécil... estás salvado.
MATILD. *(Saliendo del pabellon.)* Estamos salvados!..
VALENT. Querida Matilde!..
MATILD. Sí, todo lo escuché desde allí... lo he comprendido todo...
VALENT. Pues estás mas adelantada que yo...
MATILD. Gracias á nuestro buen amigo el sábio astrólogo, el Pachá cree que su vida pende de la tuya y por eso te cuida tanto.
VALENT. Magnífico!...
CURT. Tu existencia es sagrada para él.
VALENT. De veras?..
CURT. Serás su favorito...
VALENT. Gracias; lo que necesito es largarme de aqui cuanto antes...
MATILD. Y yo tambien.
CURT. Y qué diré yo?... pero es necesario aguardar ocasion.
VALENT. *(Vivamente.)* Pero en fin, cuál es tu proyecto?...
CURT. Silencio! aquí las paredes oyen!...

VALENT. Ah!.. sí... bien... comprendo!
MATILD. El Pachá vuelve!..
CURT. Pronto, que Matilde entre en el pabellon: en dos momentos voy á ensayarla el fin de su papel.
MATILD. Vamos! *(Entra con Curtius en el pabellon de la izquierda.)*

ESCENA XI.

VALENTIN.—EL PACHA.—AGOVAR.—*Eunucos, guardias, odaliscas. Los esclavos traen una magnifica mesa servida y adornada con ramilletes, la cual colocan en el el centro: preparan los almohadones. Negritos con abanicos y pebeteros. Lujo oriental.*

PACHA. (*Colocando á Valentin á su lado.*) A la mesa!.. en el sitio de preferencia. Esclavos, divertid á mi huésped!..
VALENT. (Vaya un plantel de pollitas apetecibles!.. Pero señor, y es posible que estos brutos se regalen tan bien?... positivamente, las costumbres orientales valen muchísimo mas que las nuestras.)

CORO ORIENTAL.

Tejed hilos de perlas
y perfumadas flores,
brindad á los amores
querubes del Harém.

———

Con rosas y alelíes
ceñid la frente esquiva,
con mirto, y siempreviva,
y zándalo tambien.

———

Salud al estranjero
que Alá le ha bendecido,
al noble y preferido
de nuestro gran señor.

———

Las houris del Profeta,
en alas de la brisa,
le otorguen su sonrisa,
le brinden con su amor.

——

PACHA. *(A Valentin en un intermedio.)* Tienes hambre, querido amigo?..

VALENT. Casi siempre... en mí es casi un vicio; pero en este momento la vista de ese bribon me quita el apetito. *(Señalando á Agovar.)*

PACHA. Haces muy bien en decírmelo. Ven aquí, Agovar; tu presencia tiene la audacia de quitar el apetito á mi protegido... *(Volviéndose á Valentin.)* Le cortaremos la cabeza!...

AGOVAR. *(Asustado.)* Señor!...

VALENT. No, aun no es tiempo... á los postres... así ayudará el delicioso espectáculo á hacer mejor la digestion.

PACHA. Vamos, es bastante humano!.. Has oido, Agovar? No podrás hacernos reir hasta los postres.

VALENT. *(Bebiendo.)* Pachá tenias razon!... tu vinillo es delicioso... y pone de buen humor... con él, me pareces menos feo!..

PACHA. *(Riéndose.)* Já!.. já!.. qué gracioso es?

AGOVAR. Alláh me salve!

VALENT. Poco á poco me iré acostumbrando á vuestras horribles caricaturas!... me se vá subiendo á la cabeza, y Agovar mismo me vá pareciendo encantador... Despues colgaremos su cabeza en la puerta de este pabellon... Qué muecas tan graciosas debe hacer!... *(Riéndose.)* Já!... já!.. já!...

PACHA. Ríete, Agovar... no es verdad que tiene mucha gracia?

AGOVAR. *(Riendo á la fuerza.)* Oh!.. sí, mucha!... (El infierno le confunda.)

VALENT. Ay, querido Pachá!... este vino encantador... me exalta, me reanima, me rejuvenece... con él estoy seguro de vivir mas de ciento cincuenta años!..

PACHA. *(Encantado.)* Será posible?.. Oh! qué alegría... Curtius!.. Curtius!.. mi astrólogo!..

ESCENA XII.

Los mismos.—CURTIUS, *saliendo del pabellon.*

CURT. Poderoso señor!...

PACHA. No lo has oido?.. dice que está seguro de vivir mas de ciento cincuenta años!..

CURT. Seguramente; él vivirá, vos vivireis y todos viviremos, y ademas el amor embellecerá tambien vuestra exislencia.

PACHA. El amor?..

CURT. Si, el amor: vuestra nueva esclava Matilde está loca por su señor.

PACHA. Pero si ella no me podia ver... me detestaba... si hace un momento...

CURT. Al presente os adora... La hice beber un filtro singular, confeccionado por mí con este objeto...

PACHA. Un filtro!..

CURT. Si, un filtro divino!.. algunas gotas han sido suficientes... no teneis mas que arrojarla vuestro pañuelo... escuchad su cancion favorita... (*Cancion dentro.*)

VALENT. (*Se pone serio, luego se exalta sin hacer caso de las señas de Curtius.*) Qué es lo que escucho?.. Matilde ama al Pachá?.. Ah! traidora!.. mujer villana!.. vivora con faldas!.. serpiente de cascabel!.. ya no tengo otro remedio sino morir, y me mataré... (*Se lanza sobre el Pachá y le arranca el puñal que lleva á la cintura ; el Pachá se asusta y quiere detenerle.*)

PACHA. Cálmate!.. Vuelve en ti, desgraciado!.. Cuál es tu intento?...

VALENT. Clavarme en el pecho este puñal hasta el pomo!.. Sí, si, mona caprichosa, perra doga.

PACHA. Detente!.. detente!.. Yo la amo tambien... todo te lo he sacrificado; pero su amor, jamás!

AGOVAR. (*Aparte.*) Señor, mis sospechas eran ciertas;

acabo de ver al astrólogo hacer una seña de inteligencia á ese mancebo... todo ha debido ser una farsa.

PACHA. Cómo!.. será posible?.. se habrán estado burlando de mí?..

AGOVAR. Tal vez!

PACHA. Oh! entonces mi venganza será terrible!..

CURT. *(Aparte.)* Diablo! no me gustan las miradas del Pachá... Si habrá sopechado!.. Oh! entonces somos perdidos, sin remedio!.. procuremos salvarnos. *(Desaparece sin ser visto por entre los guardias.)*

PACHA. Pronto lo sabremos... Agovar, una cuerda.

VALENT. (Estos brutos me van pareciendo tan feos como antes!.. Cómo me mira!..)

AGOVAR. Aquí está, señor.

PACHA. Muy bien... atadle: saca tu alfanje, y puesto que se complacia hace un momento en ver rodar tu cabeza, caiga la suya por tu propia mano!...

AGOVAR. Oh! gracias, señor, gracias! *(Saca el alfanje, dos esclavos se apoderan de Valentin y lo atan.)*

VALENT. Esto es una infame traicion!... protesto contra el abuso de fuerza!.. infames!.. inhumano Pachá, tiembla!.. estremécete!... tu sangre caerá gota á gota sobre tu frente de dromedario!..

PACHA. Alá me valga!.. será cierto?.. y si la prediccion del médico fuese verdadera?.. Dudo y temo!.. me siento débil, mis piernas flaquean...

AGOVAR. *(Levantando el alfanje sobre el cuello de Valentin.)* Ya estoy pronto, señor... descargo el golpe?..

PACHA. *(Asustado.)* No, no, detente!.. esperemos... tratemos de averiguar primero... Esperimento ciertas crispaciones en el pescuezo que me hacen dudar... Curtius! donde está Curtius?..

VALENT. La Vírgen me saque con bien de esta situacion!..

AGOVAR. Ha desaparecido.

PACHA. Pronto, buscadle!.. yo mismo iré... Entre tanto, mancebo, aquí quedarás atado aguardando que se pronuncie tu suerte. Tiembla á tu vez, porque si mis sospechas se realizan, atroz será

mi venganza. Vamos. (*Váse seguido de Agovar y los guardias.*)

VALENT. Sí, sí, ya me lo figuro... y yo que me fiaba de esa pícara!... Yo tan pollino que dí crédito á las palabras del bribon de Benito!.. Y qué debo esperar ahora?... morir, sí, morir á manos de estos antropófagos!... y á los veinte y seis años... cuando mi madre me habia criado con tanto mimo y regalo!.. Suena ruido... empecemos el acto de contricion... Llegó la hora.

ESCENA XIII.

VALENTIN.—MATILDE, *desciende del pabellon.*

MATILD. Pobre Valentin mio!..

VALENT. Cómo!.. es ella?.. Y tiene valor de ponerse en mi presencia?.. Harpía!..

MATILD. Sí, todo lo escuché y vengo á morir contigo.

VALENT. Tus palabritas no me engañan... hace un momento, ahora mismo, dijiste que amabas al Pachá!..

MATILD. Valentin, eres un tonto.

VALENT. Podrá ser cierto... pero eso no prueba nada.

MATILD. De otro modo, hubieras comprendido que solo era una farsa para evadirnos mejor.

VALENT. (*Con alegría.*) Con que entonces...

MATILD. Yo no amo ni puedo amar á nadie mas que á tí, y no pudiendo salvarte, vengo á cumplir con mi deber muriendo á tu lado.

VALENT. Perdóname, paloma mia, tortolíta mia... Si pudiera arrojarme á tus plantas!... pero estoy atado y...

MAITLD. Y yo te desato para estrecharte en mis brazos, quizá por última vez. (*Le desata y se abrazan.*)

VALENT. (*Llorando.*) Matildita mia!..

MATILD. Hasta Benito nos abandona!..

VALENT. Nunca lo hubiera creido de él!.. pero, calla, suena una cancion en el lago... y se aproxima... parece su voz...

MATILD. Sí, sí... escuchemos...
(Cancion dentro.)
Esperanza cariñosa,
seductora en su dolor,
lleva mis dulces suspiros
á las prendas de mi amor.
Voga, voga,
barquilla mia,
y la alegría
renazca ya.
Que de las olas
la fiera saña,
remo de España
venciendo vá.
(Valentin y Matilde han dado muestras de alegría. Curtius aparece en una barca conducida por él y un moro: salta en el pabellon.)
MATILD. Estamos salvados!
VALENT. Y nosotros que sospechábamos de él!
CURT. Pronto, no hay tiempo que perder... si nos detenemos, nuestras cabezas servirán de gasto á los buitres!
VALENT. Pero, cómo podremos salir?..
CURT. He seducido al jardinero renegado que te permitió la entrada en estos jardines, y que como comprendiste muy bien, era compatriota nuestro. Un bergantin francés se halla en el puerto próximo á hacerse á la vela... todo nos favorece, marchemos... Riquezas de gran valía llevo en el fondo de la barca, las partiremos y seremos ricos y felices los tres... pero ahora es necesario no detenernos.
MATILD. Te debemos la vida por segunda vez... cómo podremos pagarte?..
VALENT. Permíteme que por escrito me despida del Pachá; quiero hacerle un regalo antes de marchar... *(Saca la cartera y escribe con el lápiz; saca la sortija y ambas cosas las deja junto á la cuerda con que estuvo atado Valentin.)*
CURT. Mirad qu» nos perdemos... que un solo momento de retardo...
VALENT. Ya he concluido.
MATILD. Vamos...

VALENT. Volando...
CURT. A la barca! (*Se meten los tres en la barca: Curtius y el renegado bogan; la barca se aleja.*)

BARCAROLA MOTIVO ANTERIOR.

Voga, voga,
barquilla mia,
que la alegría
renazca ya.
Y de las olas
la fiera saña,
remos de España
venciendo vá.

ESCENA ULTIMA.

Queda la escena sola por algunos momentos. Despues EL PACHA.—AGOVAR.—*Guardias y acompañamiento.*

PACHA. Ya no hay que dudar... Curtius no parece... cierta es la traicion... perezcan, pues, sus cómplices... Pero, qué miro?.. aquí no está el mancebo!..
AGOVAR. Se habrá escapado tambien?..
PACHA. Registrad los pabellones. (*Agovar y algunos soldados entran en los pabellones y vuelven á salir inmediatamente.*)
AGOVAR. Nada, señor, ni vuestra esclava tampoco... todos han desaparecido!
PACHA. Que se los busque... que se los prenda, ó temed todos mi cólera!..
AGOVAR. Señor, aqui hay un papel y una sortija!..
PACHA. Pronto!.. venga!.. Veamos qué dice: (*Leyendo.*) «Estúpido Pachá: ministro aun mas estúpido é ignorante: gracias por vuestros obsequios; pero como no quiero marchar sin dejarte un recuerdo, hay te queda esa sortija que ha servido para burlar tu nécia supersticion; consérvala bien; es un culo de vaso que puede formar parte de tu joyero de príncipe. Cuando

leas estos renglones estaremos á bordo del bergantin francés que se halla en el puerto.» Oh! furor!... que se los persiga... que me los traigan... Prendedlos antes de que puedan llegar al bergantin... aun será tiempo... quiero matarlos yo mismo... quiero gozarme en su agonía... (*Parten los guardias.*)
(Cantando.)

PACHA. Pronto, pronto, corred en su alcance
ó temed mi sangriento furor,
que la muerte sus alas estienda
de venganza, sembrando el terror.

AGOVAR. Pronto, pronto, corred en su busca,
ó temed su sangriento furor,
que la muerte sus alas estiende
de venganza, sembrando el terror.

CORO. Correremos, señor en su alcance,
justo es su sangriento furor,
yá la muerte sus alas estienda
de venganza, sembrando el terror.
(Suena el cañonazo de leva.)

PACHA. Ah!... no, que ese estampido
me hirió en el corazon.

AGOVAR. De leva el cañonazo!..
salvóse ya el traidor.

CORO. De leva el cañonazo!..
No hay duda, se escapó.

PACHA. Se escapó!...
(*Cae medio desmayado en los brazos de Agovar y guardias.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

EN UN ACTO.

La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los treses el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

3 0112 117476686

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin Maria Casans.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio Garcia.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja.	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Vicente Benedicto.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Córdoba . . .	Joaquin Manté.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	Jaime Bosch.
Gerona. . . .	Francisco Borja.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara.	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Hernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen.	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassaley Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	José Aguirre.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Marìa Chao.
Vill. y Geltrú	José Pers y Ricard.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Conde.
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.